

LA ÚLTIMA MODA

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

NÚM. 137

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses.....	pesetas 3	3,50
Seis meses.....	" 6	7,00
Un año.....	" 12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 17 de Agosto de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

→ CLAUDIO COELLO, 13, MADRID ←

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
un año.... 5 " 30

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Clarétie (continuación).—La vida social (continuación), por Mario Lara.—Album: las golondrinas (poesía), por doña Carolina Valencia.—Desde la playa, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Recetas del Doctor.—Pensamientos.—Reclamaciones.—Crónica triste.—Anuncios.



NÚM. 1.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 2.—TRAJE PARA RECIBIR

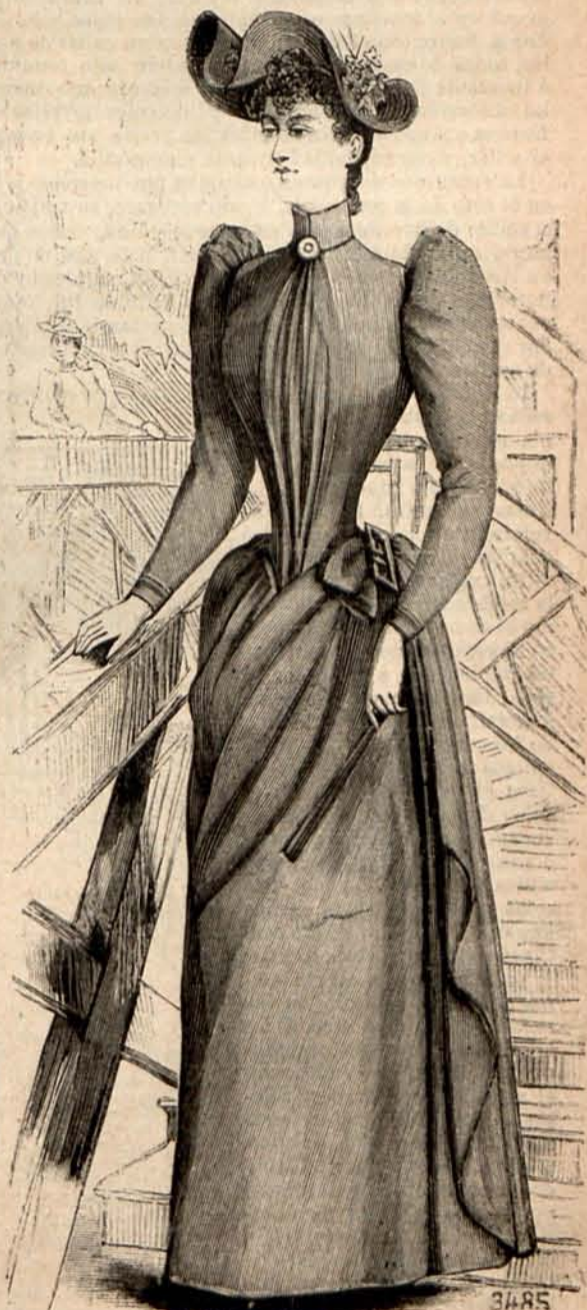
Crónica.

Se ha celebrado en Champrosey una fiesta que ha despertado vivo interés en los círculos literarios y artísticos: los esposales de la nieta de Víctor Hugo, que se unirá en la primavera próxima con el hijo de Alfonso Daudet.

Juana Hugo y León Daudet van á enlazar dos nombres ilustres, dos nombres que son dos glorias, no sólo de Francia, sino del mundo entero, donde ocupan el más alto y justificado puesto en la admiración, el gran poeta y el gran novelista del presente siglo.

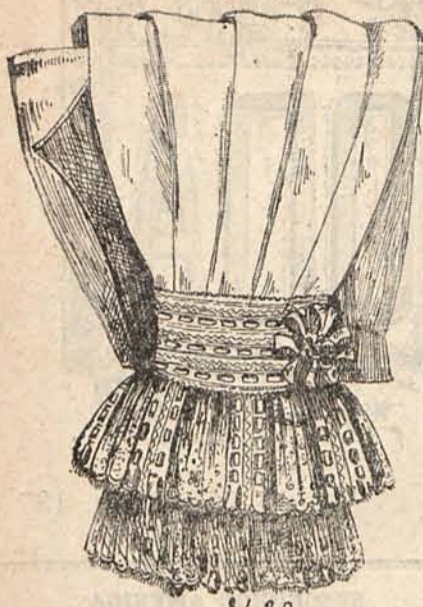
Los prometidos, que han cumplido casi al mismo tiempo los veinte años, fueron amigos en la infancia, y al amarse han realizado el más vivo deseo de sus dos familias.

Tanto el cantor de *La leyenda de los siglos*, como el autor de *El Inmortal*, han sido objeto del más acendrado cariño de los literatos contemporáneos, de los artistas y de esa multitud de familias distinguidas de París que se complacen con el trato de los hombres de genio.



NÚM. 3.—TRAJE PARA CAMPO

AÑO III.—NÚM. 137



NÚM. 4.—PANTALÓN DE NANSÚ

des ojos azules, de un carácter angelical. El futuro no heredará la pluma de su padre, pero ha estudiado con verdadero entusiasmo la medicina, y todo hace creer que ilustrará su nombre en la ciencia, como el autor de sus días lo ha ilustrado en el arte.

Aunque no es costumbre celebrar bodas en París en esta época del año, se ha efectuado la de la hija del conde Joaquín Murat, de la familia imperial, con M. Lebaudy, diputado y uno de los más ricos propietarios del departamento del Seine-et-Oise.

Muchas señoras que estaban en las playas de moda ó en sus legendarios castillos, han venido á París para admirar los regalos con que ha sido obsequiada la novia, y para asistir á la ceremonia nupcial. Es incalculable lo que en el *trousseau* representaban las joyas y la pedería. Sobre todo llamaba la atención un collar de perlas, todas de un mismo tamaño, que han sido reunidas á fuerza de paciencia y de dinero. Durante seis meses ha recorrido un lapidario las principales joyerías de Europa y América para adquirir las perlas que forman el collar, y cuya igualdad encanta y maravilla.

La venturosa desposada ostentaba tan preciosa joya en el acto de la ceremonia. Y, sin embargo, su traje era sencillo: de flor de seda, ese nuevo y lindo tejido que ha reemplazado á la piel de seda, sin más adorno que un rizado de tul en el borde de la falda, salpicado de florecillas de azahar. El cuerpo, con fichú de tul, tenía por adorno, á manera de tirantes, guirnalda de la misma flor simbólica. El velo aparecía prendido á la española, con un gracioso ramito de azahar.

Indicaré de paso que los devocionarios que se ofrecen actualmente á las desposadas para asistir á la ceremonia religiosa, son muy voluminosos, y cada página está iluminada con preciosas y distintas acuarelas. La cifra se coloca interiormente, sobre las guardas de moaré blanco. Lo mismo se hace con la fecha de la celebración de la boda. Como el devocionario es grande, se ha establecido la costumbre de que lo lleve á la iglesia un paje. Este paje es, por regla general, un niño de la familia de los contrayentes ó de unos amigos íntimos. La novia no lleva en la mano más que el ramo de azahar, adornado con encaje de punto de Argentan ó punto de Inglaterra, y largas cintas de moaré blanco. Las colas son actualmente menos largas; de un metro veinte centímetros á dos metros lo más.

Ya que estamos en el siempre agradable capítulo de los casamientos, diré algo á las lectoras del de la archiduquesa Valeria, de Viena, con el archiduque Salvador, celebrado en Ischl, residencia señorial de los recién casados.

El *trousseau* ha llamado mucho la atención, singularmente por la rica variedad de encajes y por los elegantes trajes que le componen. Respecto de las joyas, bastará indicar que la emperatriz de Austria ha dado á su hija la mayor parte de sus espléndidas alhajas,

Juana y León han crecido en medio de estas simpatías, y la felicidad que les promete su unión despierta vivo interés en los que han presenciado su venturosa infancia, y asisten á los albores de su no menos venturosa juventud.

La ceremonia de los esponsales en la suntuosa casa de campo que posee el novelista en Champrosey, reunió á lo más distinguido de la literatura, del arte y de la buena sociedad que reside en París.

Laprometida es una encantadora rubia, con grandes

para que las lectoras formen una idea de esta sección del equipo de la joven y bella princesa. En el palacio de Ischl, donde pasan la luna de miel los felices desposados, hay tres habitaciones cuyas paredes están cubiertas con tapi-

ces de lienzo crema, bordados de lanas multicolores, y de raso bordado con sedas. Son una preciosidad, obra de gran número de aldeanas de Transilvania. El *boudoir* está forrado de raso azul con rosas, claveles y lirios, las flores predilectas de la augusta Princesa, admirablemente bordadas. El tocador es encarnado, y el salón blanco con rayas y entrepaños de bordados, que recuerdan el original é incoherente estilo de la ornamentación bizantina.

Clementina ha contado el esmero con que se amueblan y adornan las casetas ó cabinas que sirven de tocador en las playas á las bañistas elegantes.

Era de esperar que se llevase al extremo este refinamiento, y ya no se contentan las señoras con los perfiles que indicó mi querida compañera. Ahora aprovechan la estancia en las playas de los más célebres pintores para rogarles que enriquezcan con dibujos al lápiz ó con acuarelas, las paredes de madera de esos asilos misteriosos. Antes se pedían unos versos ó un dibujo para un álbum; después se hizo la misma súplica para enriquecer los aéreos abanicos: ahora son las cabinas las que se engalanan con estos recuerdos y estos homenajes de la inspiración y del arte.

No todas las pinturas son de maestros: los aficionados hacen también de las suyas; pero los pintores de fama, convierten las casetas en verdaderas joyas, que tendrán que transportar á París y guardar cuidadosamente sus propietarias.

Si esta moda subsiste, dentro de algunos años se celebrará, sin duda alguna, una Exposición de cabinas, ó por lo menos formarán estos lindos cuartitos parte de las Exposiciones de Bellas Artes.

Un escritor humorista dice que si á cada una de estas casetas se adaptase un fonógrafo, nada sería tan interesante y entretenido como oír al aparato indiscreto repetir las conversaciones recogidas en los momentos de expansión y soledad femeniles. ¡Esos señores, deseando siempre saber lo que tiene dentro la hermosa muñeca!

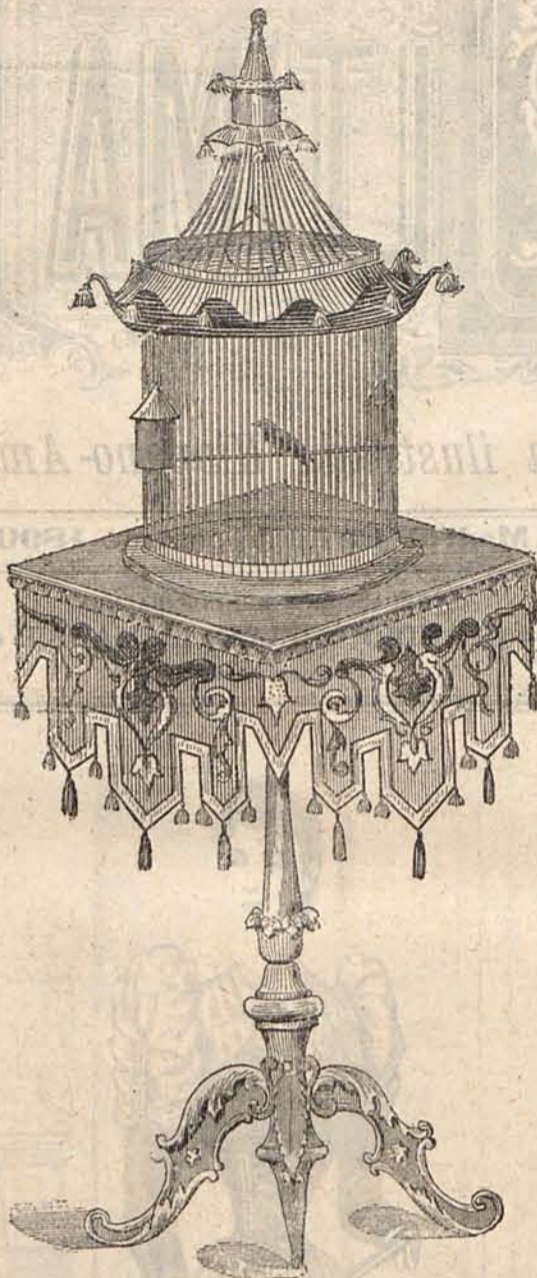
La fantasía del adorno de las casetas es, sin duda, una exageración del buen gusto, y si se quiere, hasta del sentimiento artístico, por más que es natural que sea bonito el marco del cuadro en que aparece, en toda su intimidad, la más bella mitad del género humano. Pero como las imitaciones se multiplican, desvirtuando la inspiración primera, corremos el peligro de que á los dibujos y á las acuarelas artísticas sigan los cromos industriales, y hasta las estampas iluminadas, con lo cual las cabinas se asemejarán á los chiribitiles en donde trabajan los zapateros remendones, siempre adornados con láminas en las que campea el verde, el amarillo y el bermellón.

Un antiguo refrán dice, con sobrada razón, que el dinero es un buen servidor y un mal amo. Otro tanto puede decirse respecto de la Moda en los tiempos actuales: tan perjudicial es obedecerla ciegamente como no escuchar sus consejos.

B. VALMONT.

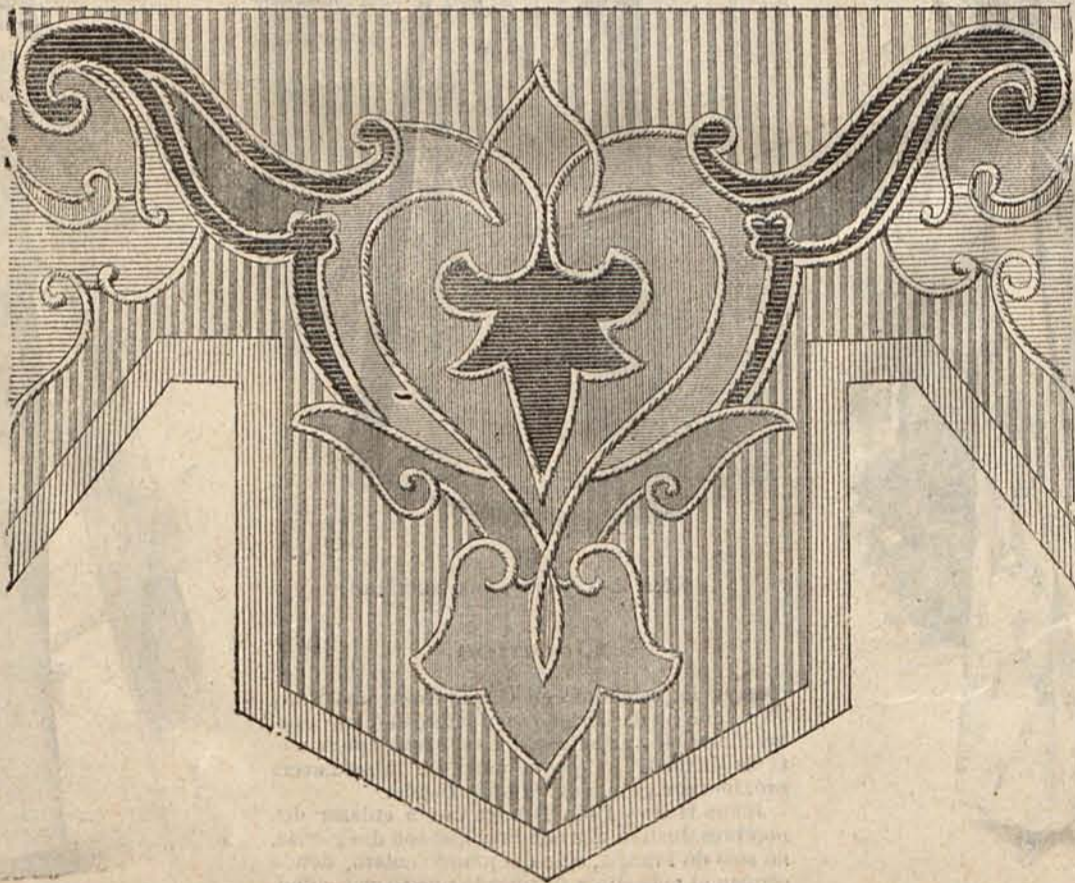
Carnet de la Moda.

Voy á comenzar mi acostumbrada y grata tarea con la de-



NÚM. 6.—MESITA PORTAJAULA

Un escritor humorista dice que si á cada una de estas casetas se adaptase un fonógrafo, nada sería tan interesante y entretenido como oír al aparato indiscreto repetir las conversaciones recogidas en los momentos de expansión y soledad femeniles. ¡Esos señores, deseando siempre saber lo que tiene dentro la hermosa muñeca!



NÚM. 7.—LAMBREQUÍN PARA LA MESITA NÚM. 6

tallada descripción de dos trajes de actualidad, deseando agradar á aquellas de mis constantes amigas que se hallen en estos momentos disfrutando de la agradable temperatura de las montañas, ó de la fresca brisa del mar.

El primero es un traje para excursión, hecho según las exigencias de la Moda. Se compone de falda, no muy larga, de lana gris ceniza, plegada detrás y guarnecida en el delantero con aplicaciones de pasamanería gris hierro, de forma cónica. Estas aplicaciones parten del borde inferior del delantero y suben hasta media falda. Cuerpo-chaqueta. Los delanteros, sueltos, se adornan con aplicaciones de pasamanería, lo mismo que las mangas. Chaleco muy escotado de seda rayada gris y azul. *Plastrón* con cuello alto, de batista blanca. Corbata de seda azul. Sombrero de paja gris hierro, adornado con abullonados de gasa de seda de tonos azules y gris ceniza. Medias grises. Zapatos de

piel natural. Guantes de gamuza. El complemento indispensable de esta *toilette* consiste en un impermeable de seda escocesa de tonos encubiertos.

El segundo traje es muy á propósito para paseo en el mar. Blusa marinera de *surah* color maíz, con inmenso cuello vuelto. Las puntas del cuello se adornan con barquitos bordados al pasado con torzal azul é hilillo de plata. En el centro de un *plastrón* de seda azul aparece bordada con hilillo de plata un áncora de regular tamaño. Sobre esta blusa se coloca una chaquetilla estilo sastre, de finísima franela azul, muy entallada en la espalda y suelta por completo en el delantero. Falda recta de franela azul, guarnecida en la parte baja con tres galones de plata. Sombrero redondo de paja, con ancha cinta azul, sujeta por un broche de plata vieja en forma de áncora. Medias azules. Zapatos ó botitas de piel amarilla. Guantes color de paja.

Se da como noticia cierta, que muy en breve gozarán de los favores de la Moda las antiguas *écharpes*, que en mal castellano llamamos *echarpas*; prenda que nuestras abuelas, reformando su primitivo uso, drapeaban graciosamente en torno de la cintura. Las *écharpes fin de siècle* serán, según mis noticias, de crepón de la China ó seda brochada, guarnecidas con largos flecos de seda.

Paréceme un elegantísimo *deshabillé* de verano el conocido con el nombre de bata *frou-frou*. Es de muselina de lana de suave tono entre lila y azulina. Esta bata se frunce todo alrededor en torno de una camiseta, también fruncida, de tul bretón, sin transparente, adornada en la parte inferior con un volantito de encaje, cuya cabeza desaparece bajo un escarolado hecho con un galoncito de seda del tono de la muselina. Cuello *Pierrot* de encaje, ligeramente escotado en re-



NÚM. 8.—TRAJES PARA BAÑO Y PLAYA

dondo. Mangas semilargas de muselina de lana. La parte de encima se guarnece con un abullonado de tul bretón sujeto en el hombro, y la bocamanga con lazos de galón de seda. La parte de falda no tiene ningún adorno. Cinturón de encaje, cerrado delante con un doble lazo de cinta formando largas y flotantes caídas.

Las mangas no han sufrido notable alteración desde principio del verano. Siguen siendo muy anchas en la parte superior y forman altas hombreras abullonadas, plegadas ó drapeadas. Los puños, muy largos y ajustados, se suelen cerrar con compactas filas de menudos botoncitos. Citaré como novedad las hombreras mariposa. En las mangas del traje para Casino que aparece en la plana del centro de este número, se puede apreciar esta forma.

No serán ociosas algunas noticias acerca de los tocados de novia: hélas aquí. — El velo de tul ilusión á *la Judía*, que ha estado de moda durante tanto tiempo, empieza á declinar. Los velos novedad son de encaje de Bruselas ó tul moteado, rodeado de encajes. Su colocación no está reglamentada, y varía según el tipo, el gusto y el arte de la que lo luce. Estos velos

se sujetan siempre con grupos ó guirnaldas de flores de azahar.

Terminaré anunciando á las lectoras la aparición de una nueva joya. Consiste en una cadena de oro, en cuyos eslabones se admiran primorosos dibujos cincados. Se coloca en torno del cuello y se cierra en un lado con un precioso y fantástico broche de perlas ó amatistas. Tiene esta alhaja, entre otras muchas ventajas, la de poder ser usada indistintamente por señoras ó señoritas.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Traje para paseo.**—Es de lana lisa gris hierro y lana estampada gris ceniza. Cuerpo de lana estampada, adornado con una solapa de *surah* gris. Mangas de lana lisa. Cuello y carteras de *surah*. Falda de lana drapeada. Túnica de lana lisa, guarnecida con tiras de *surah*. Capota de tul gris, adornada con flores. Tela necesaria: 8 metros de lana lisa y 4 metros de lana estampada, doble ancho.

Núm. 2. **Traje para recibir.**—Cuerpo drapeado y escotado en forma de corazón, de velo floreado. An-

cho corselete de seda formando agudos picos, cerrado con una hebilla de perlas. Mangas de seda con hombreras abullonadas de velo floreado. Las bocamangas y el centro de las hombreras se adornan con hebillas de perlas. Falda ligeramente fruncida, abierta en el costado sobre una quilla de seda. Tela necesaria: 10 metros de velo, doble ancho.

Núm. 3. **Traje para campo.**—De lanilla beige. Cuerpo corto y fruncido. Mangas lisas. Falda drapeada, sujeta en la parte alta con una hebilla de plata vieja. Sombrero de paja ondulada, adornado con un grupo de flores azules. Tela necesaria: 12 metros de lanilla, doble ancho.

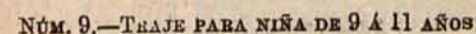
Núm. 4. **Pantalón de nansú.**—Plegado y adornado con un entredós y dos volantes de encaje, por los que se pasan galoncitos de cinta azul.

Núm. 5. **Pantalón de batista.**—De la misma forma que el modelo anterior. Los volantes y el entredós son de fino bordado inglés.

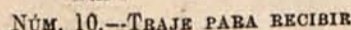
Números 6 y 7. (Véase *Labores*.)

Núm. 8. **Trajes para baño y playa.**—1. *Traje de lana azul marino.*—Blusa larga y fruncida. El escote, redondo, las bocamangas y la costura se rodean con volantes fruncidos. Pantalón corto y fruncido. Sombrero de paja, adornado con pompones de lana.
2. *Traje de franela crema.*—Cuerpo-blusa escotado

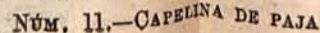
AÑO III.—NÚM. 137.



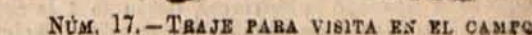
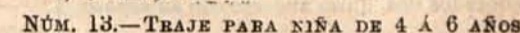
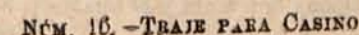
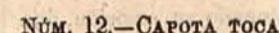
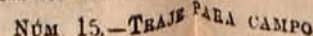
Núm. 16. Traje para Casino. — Es de



Por lo demás, lo que poseemos es indispensable en la vida: desde que me conozco, siendo aún niña, soñaba esta existencia apacible, esta calma, este lujo... y me faltaba todo...; todo huida ante mí... ¡Ah, qué desgracia era! Y no creas que era mala. ¡No, te lo aseguro; pero cuando se sufre... cuando se tiene miedo... es una capaz de cualquier cosa. Ya ves, en la actualidad, de los dos, soy la más razonable. Conservemos nuestros



Estas últimas palabras las pronunció en



su oído; su mejilla tocaba la de Ribeyre, quien, cerrando los ojos, acariciado por aquel perfume de mujer y por la dulce brisa que corría sobre su rostro:

—¡Te adoro, Genoveva! ¡Te adoro! exclamó volviéndose hacia ella, estrechándola en sus brazos, penetrando con su mirada en el fondo de sus ojos y confirmando sus palabras con un ardiente beso, al mismo tiempo que la joven, comprendiendo su influencia sobre él:

—Lo sé... lo sé..., decía; pero quiero que me lo digas... que me lo repitas a todas horas, siempre...

—¡Siempre!

Víctor la contemplaba con una especie de pasión huraña, ávido de caricias y pensando al mismo tiempo que sólo era un juguete para aquella mujer irresistible, que no quería más que ser amada, pero amada en la esfera del lujo que siempre había soñado. ¿Necesitaba decirle que la adoraba? ¡Ah! ¿Cómo podía pensar otra cosa, cuando aún no le había dicho: «Estamos arruinados; nada de lo que poseíamos esta mañana nos pertenece esta noche.»

Fuera de sí, no pensando más que en Genoveva, cuyo corazón latía junto al suyo, dejó caer, sin darse cuenta de ello, el papel arrugado que había tenido en la mano. Olvidándolo todo, no acordándose más que de aquella mujer, cuya sonrisa, cuya belleza radiante, cuyo perfume le embriagaban, la oía extasiado decir: «Sí, ya sé que me amas; ya lo sé, y ninguna mujer te ha amado como yo.»

De pronto le impuso silencio; se oían pasos cercanos; alguien llegaba; y riéndose, exclamó Genoveva: —¡Pues, señor, está visto: nunca dejan en paz a los enamorados!

Levantándose los dos, quiso alejarse con su esposo, que le decía:

—Quizá será...

—No quiero saber quién es. ¿Guillemard, Luis, Raimunda o el Sr. Lacoste? Lo mismo me da. Dentro de poco vamos a verlos. Pasemos solos todavía algunos momentos. ¡Soy tan feliz cuando estoy contigo a solas!

Y coqueta, risueña, con la zalamería que hubiera podido emplear Raimunda, se llevó a Víctor, bajaron los escalones de la azotea y se internaron en una de las alamedas del jardín.

No era quien se acercaba ni Luis, ni Guillemard, sino Andrea, que buscaba a su padre. Tenía que hacerle una pregunta, y creyó hallarle allí. No estaba. Se detuvo un momento cerca de la balastrada, mirando a su vez a París en el horizonte... y pensando en el puente... en el mendigo... en Oliverio...

¡Qué lejos estaba Oliverio!

En otros tiempos más felices se encontraba a su lado, en aquella misma casa tan querida... La fortuna era lo que los había separado; pero ni él ni ella eran capaces de sacrificar su carácter reservado a una explicación.

Andrea permaneció breve rato en aquel estado contemplativo, y al volverse para marcharse, vió en el suelo, cerca del banco, un papel arrugado. Le cogió; vió que era una carta, leyó en el sobre el nombre de su padre, y no reconociendo la letra, pero impulsada por un instintivo sentimiento de curiosidad que nos acostumbra a tener, experimentó una viva inquietud.

¿Qué significaba aquella carta allí arrugada?

Su padre no tenía secretos para ella. Si la hubiera abierto en su presencia, podría haberla leído por encima de su hombro, poniéndose de puntillas, recibiendo luego, en castigo de tal culpa, un tierno beso de su padre.

La abrió, la desdobló, y buscó la firma. ¡Era de Ducrey! La carta que poco antes le había mostrado Raimunda. ¿Qué podía contener? Alguna recomendación, o quizá sería un codicilo.

La palabra *codicilo*, que había oído más de una vez, tenía para la joven algo de extraño y misterioso.

Sintió, pues, vivos deseos de saber el contenido de la carta.

Sus azules ojos recorrían aquellas líneas, adivinando el fin de la frase, con el corazón antes que con la mirada. «He podido abrigar y he abrigado... No dejo nada a Luis...»

La joven balbuceaba estas palabras casi en alta voz, y volviendo a leer el sobre:

—¡No hay duda, decía; está dirigida a mi padre! Después, asustada, pensó:

—¡Pobre Luis! ¡Es tan dichoso!

Le parecía que el muerto se erguía de pronto, en medio de su familia, y extendiendo su seca y larga mano, decía con voz hueca al primo Luis, apoderándose de todo: «Perdona, sobrino mío; esto me pertenece.»

Andrea continuó leyendo, porque si Luis sufría, también podía sufrir su padre. ¡Luis!... ¡Vaya una mala idea que había tenido el tío Ducrey!

«No dejo nada a Luis, ni a ti tampoco, Víctor. A ti sólo te dejo el placer de que seas el ejecutor de mi voluntad...»

Instintivamente Andrea miró la fecha: «11 de Mayo de 18...»; y el testamento era de 12 de Marzo: dos meses de anterioridad.

¡Desheredados, su padre... Genoveva... ella también! De pronto se le apareció la horrorosa visión de aquellas interminables noches, de aquellas veladas de

Víctor con Oliverio, quemándose las cejas y abrasándose el cerebro bajo las lámparas de gas del escritorio, y volvió a ver a su padre pálido, inquieto, triste, pobre...

—¡Ah, Dios mío! ¿Qué va a suceder? ¿Qué va a ser de él? decía aterrorizada.

De pronto su pensamiento se volvió hacia Oliverio, como si fuera una dulce esperanza. Abandonaría a Guillemard, no dejaría a Ribeyre en las garras de la miseria. ¡Volvería... sí!... El joven lo había dicho: «Si alguno de ustedes me necesita, acudiré en seguida;» y esta idea le pareció consoladora en medio de la inmensa desgracia que veía pesar sobre la cabeza de su padre.

Continuó leyendo, y experimentó una sensación más dolorosa aún, si cabe, y casi se escapó del fondo de su corazón un grito al ver allí unidos los nombres de Raimunda Guillemard y de Oliverio Girard; pero se repuso al ver de pronto, inmóvil en su presencia, a Víctor Ribeyre, que lívido, desencajado y mirando al suelo como buscando algo:

—¿Qué se te ha perdido, papá? le preguntó dulcemente Andrea.

—Un papel... aquí hace poco... Creí tenerlo en el bolsillo, pero no...

—¿Un papel? ¿Es acaso éste? dijo Andrea procurando ocultar su dolorosa emoción.

Víctor levantó rápidamente la cabeza. Estaba tan pálido como Andrea. Mientras que la joven, procurando sonreírse, le mostraba la carta, Víctor fijaba sus febriles ojos en las profundas pupilas de Andrea, como pareciendo interrogarla; y después de coger con presteza la carta:

—¿Es que...? le preguntó deteniéndose, por no atreverse a continuar.

Andrea, adivinando lo que pasaba en la mente de su padre, comprendiendo que quizás el desgraciado no quería revelar aún a nadie, ni a ella misma, el secreto de su ruina, volvió a sonreír, y soportó con valor la mirada ansiosa de su padre.

—Dime, hija mía... añadió Víctor, pero sin terminar tampoco la frase.

Entonces, tranquila, dominando su emoción, dijo Andrea:

—Oye... papá...

—¿Qué quieres? preguntó Víctor bruscamente, al mismo tiempo que con rapidez ocultaba en el bolsillo del paletot la terrible carta del tío Ducrey.

—¿No tienes nada que decirme? añadió Andrea, mirándole con ansiedad, como si quisiera añadir: «Recuerda cuánto amor hay en mi alma para ti... ¡Cuán grande es mi valor para soportar los rigores de la adversidad! No te recates de tu hija.»

—Nada... contestó Ribeyre. ¿Qué quieres que te diga?... Buscaba esa carta y...

—¿Esa carta? preguntó Andrea, esperando la revelación. ¿Tiene algo de particular?

—Nada... nada... Carece de interés, contestó Ribeyre, separándose precipitadamente de su hija.

(Se continuará.)

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

EL MATRIMONIO

(Continuación).

Aunque en casi todos los países hay costumbre de solemnizar más ó menos los aniversarios de la fecha del casamiento, y en particular si éstos representan el vigésimoquinto ó el quincuagésimo, llamando al primero bodas de plata y al segundo bodas de oro, puede decirse que esta costumbre no se practica en ninguna parte con el interés y la exactitud que en Francia.

Hablaré a las lectoras de estas dos ceremonias, tan simpáticas y tan respetables.

Como hemos dicho, se celebran las bodas de plata en el vigésimoquinto aniversario de una unión venturosa.

Constituye esta ceremonia una gran fiesta de familia a la que se convida a los amigos íntimos, pero de la que se elimina a los que tienen relaciones superficiales con los esposos, porque se cuida mucho de que tenga carácter de intimidad.

En todas las clases sociales, con arreglo a las costumbres que imperan en ellas, se da gran importancia a esta solemnidad familiar. Es además un conmovedor y elocuente ejemplo de amor conyugal para los hijos ver a sus padres tan tiernos, tan profundamente unidos después de veinticinco años de vida común, durante los cuales han participado de las mismas alegrías, pero también de los mismos dolores, haciéndose mutuas concesiones y recíprocos sacrificios.

¿Hay en el mundo algo más bello, más puro, más simpático, que este afecto que ha resistido al tiempo, a la desgracia a veces...? ¿Hay algo que exprese mejor la nobleza de alma del esposo, la ternura y el amable carácter de la esposa?

Inspirados por estos sentimientos, los matrimonios que han podido vencer las dificultades, las miserias y pequeñeces de la vida, se complacen en que la religión bendiga de nuevo la unión de dos seres privilegiados que han cumplido fielmente sus deberes para con Dios, para con la naturaleza y para con la sociedad.

Cuando se presentan ante su familia, ante el altar donde acuden a confirmar sus votos, aparece en sus frentes algo de augusto, algo de majestuoso, y sus hijos y sus amigos no pueden prescindir de sentir, ante aquel espectáculo, acendrado cariño y profundo respeto.

Por regla general, la esposa que tiene la fortuna de celebrar las bodas de plata, conserva aún la belleza, aumentada por los encantos de las virtudes, por las cualidades de su alma, que le han permitido llegar a aquel momento solemne; y como en Francia no se limitan los esposos a celebrar el aniversario familiar con un banquete, sino que van a la iglesia, la *novia* suele adornarse, impulsada por el legítimo deseo de aparecer agradable a los ojos del hombre cuyo honor ha guardado, y a cuya ventura ha contribuido para ser admirada por sus hijos, que se vanaglorian de poseer una madre tan buena.

El traje de la esposa para asistir a la iglesia en donde nuevamente recibe la bendición nupcial, sobre todo en las clases elevadas, es blanco plata, que simboliza la fe, la fidelidad, la pureza, la alegría. Adorna su cabello con margaritas completamente blancas, y cubre su cabeza con una mantilla de encaje, blanco también.

Ostenta, además, los diamantes y perlas que posee, piedras preciosas que tienen significación apropiada al acontecimiento que se celebra.

El esposo y todos los caballeros que asisten a la ceremonia, van vestidos de frac.

Las señoras visten con mucho lujo trajes claros.

Los esposos, graves y conmovidos, acaso más que el día de la primera bendición, entran en la iglesia del brazo. Si tienen nietos, éstos les siguen inmediatamente, llevando en las manos grandes ramos de rosas. Después van los hijos con la *este* *tribuna* yernos. A continuación siguen los parientes *mayores*, por orden de edad y parentesco. El cortejo *termina* con los amigos íntimos y con los *servicias*, de *Z*.

El sacerdote dice la *M's*, d *Mahón*. *pañamiento* de *órgano*, y cuando *ha* *del* *arrepentido* a los esposos dirigiéndoles una *sentencia* *plática*.

La comitiva sale de la iglesia en el mismo orden que ha guardado para la entrada.

Al llegar a la casa, los hijos, los parientes y los amigos felicitan y abrazan a los esposos. También en estos casos se hacen regalos de más ó menos importancia, según la posición de la familia que celebra las bodas de plata, y estos obsequios se exhiben, celebrándose después una comida que es un verdadero banquete, a cuyos postres los hijos é hijas brindan por la salud de sus padres. Por regla general termina esta deliciosa fiesta con un baile. El padre tiene por pareja a su hija mayor ó a la esposa de su hijo, y la madre baile con su hijo mayor ó con el marido de su hija.

Fácilmente se comprende la pura alegría, la inmensa satisfacción que refleja el alma, no sólo de los esposos, sino de sus hijos, de su familia, de sus amigos y hasta de sus servidores; porque para celebrar esta fiesta, no por mera fórmula, es necesario que todos, absolutamente todos los que tomen parte en ella posean almas nobilísimas, virtudes especiales que les hayan permitido vencer todas las contrariedades de la vida y en los esposos haber sembrado afecto y beneficios.

Es esta una costumbre que nos agradaría en extremo que se practicase en España con el mismo interés y la misma solemnidad.

Veinticinco años después, ó sea en el quincuagésimo aniversario del matrimonio, se celebran las bodas de oro.

Pocos son los esposos que tienen la fortuna de asistir a estas fiestas. El tiempo ha coronado con cabellos blancos a los que se unieron ante el altar radiantes de juventud y de felicidad, y ratificaron su unión en el período de la madurez y de la fuerza de la vida, rodeados de amor, de respeto y de cariño, habiendo sufrido, pero sintiéndose felices por amarse como en el primer día de su unión, ó quizá más aún.

Cincuenta años han vivido estrechamente unidos. ¡Cuántos placeres y cuántas amarguras! Sus hijos han partido de su lado para fundar a su vez nueva familia [familia bendecida] Se hallan solos, como al principio de su vida, y la idea de su debilidad y el temor de su próxima separación, estrecha más y más los vínculos que los unen, y se prestan auxilio con más cariño, con más abnegación.

Sus hijos, que son a su vez padres, acuden a su lado con sus hijos, y a veces con sus nietos.

Tres ó cuatro generaciones rodean a la pareja adorada y venerada!

El abuelo recuerda la gracia de su esposa en la sonrisa de su nietecita, y la abuela dice al oído cariñosamente a su esposo: «Tus nietecitos son tan guapos como tú.»

La fiesta es la misma que la de las bodas de plata; pero reúne en ella una cantidad más grande para pro-

porcionar á los protagonistas todo género de atenciones y de alegrías.

Cada cual les ofrecen su regalito, y hasta el bisnieto de dos ó tres meses se presenta en los brazos de la nodriza con una florecita en los dedos inconscientes, que ofrece á la bisabuela, que se lo come á besos.

Los hijos, los nietos y biznietos acuden á la fiesta vestidos de gala.

Cuando la salud se lo permite á los esposos, van á la iglesia, y él puede ir de levita, aunque la regla general en Francia es que vaya de frac.

La esposa usa para esta ceremonia un traje de terciopelo ó de raso violeta pálido y una manteleta de encaje ó de terciopelo semejante. La mantilla negra, va adornada con algunos pensamientos naturales ó artificiales.

El pensamiento es la flor simbólica de las bodas de oro. El esposo la lleva en el ojal, y lo mismo todos los concurrentes, así como las señoras se adornan el pecho ó la cabeza con la misma sencilla flor.

También se celebran estas bodas de oro con un espléndido banquete, y cuando los ancianos disfrutan de perfecta salud, al festín sigue el baile, en cuyo caso, el abuelo baila un rigodón con su nieta y el nieto con la abuela; pero la fiesta no se prolonga más allá de las diez ó las once de la noche, y antes de terminarse, los ancianos se abrazan cariñosamente en presencia de toda su familia y de los amigos íntimos, significando esta muestra de afecto que volverían á unirse si se encontraran en el comienzo de la vida.

Con esto dan á sus hijos y á sus amigos un gran ejemplo de amor y abnegación.

Si, lo que no suele suceder sino como rarísima excepción, después de las bodas de oro viven diez años más los esposos, se celebran las que suele llamarse bodas de diamante.

Hemos dado á conocer las costumbres y ceremonias de Francia, relacionadas con los matrimonios; terminaremos con un interesante capítulo en el próximo artículo, describiendo lo más notable de dichas costumbres y ceremonias en otros países de Europa y América.

MARIO LARA.

A todas las cartas de contestación por el correo, deberá acompañarse 15 céntimos.

ALBUM

LAS GOLONDRINAS (1)

Vistiéronse las cumbres
Su manto de verdura,
Doró los mustios prados
El sol primaveral,
Trinó la parda alondra
Del bosque en la espesura,
Rompió la clara fuente
Su cárcel de cristal.

De las lejanas tierras
Do fueron peregrinas
Cuando arrugó Septiembre
Las hojas de la flor,
Volviéron las fugaces,
Inquietas golondrinas,
Al techo en que dejaron
El nido de su amor.

Alegres y ligeras
Visitan de una en una
Las rústicas moradas
Que vieron al nacer.
Los árboles del soto,
La límpida laguna
Y el valle en que pasaron
Sus horas de placer...

Venid, dulces amigas,
Solaz de nuestros lares;
Venid, que ya os esperan
La aldea y la ciudad;
Venid, y allá se queden,
Tras de los anchos mares,
La choza ó el palacio
Que os dió hospitalidad.

Dejasteis el frondoso
Dosel de las palmeras,
La sombra embalsamada
Del plátano gentil,
Los campos siempre verdes,
Las fértiles riberas
Donde sin tregua soplan
Las ráfagas de Abril...

Venid en hora buena
Simpáticas vecinas,
Amables precursoras
Del céfiro estival;
Habládnos de esas tierras
Do fuisteis peregrinas:
Contádnos los encantos
Del mundo tropical.

Pintádnos sus auroras,
Sus noches perfumadas;

(1) Perteneció esta preciosa composición al libro de poesías que hemos anunciado, y la reproducimos, como haremos con algunas otras para complacer á las suscriptoras que desean conocer á la insigne poetisa castellana.

Traed á nuestro suelo
Su espléndido arrebol,
El soplo de sus brisas,
La voz de sus cascadas,
La esencia de sus flores,
Los rayos de su sol.

Venid al huerto umbrío,
Cubierto de follaje:
Trinad entre las ramas
Del guindo y del nogal;
Tended el abanico
De vuestro azul plumaje,
Volad cual mariposas
En torno del rosál.

Seréis de mi retiro
Las dulces compañeras,
Hasta que traiga Octubre
Sus días sin calor,
Que marcharéis buscando
Las fértiles riberas
Donde se dan á un tiempo
Los frutos y la flor.

CAROLINA VALENCIA.

1890.

La Administración de LA ULTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras.—Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

DESDE LA PLAYA

Las grandezas humanas.—Un palacio desierto.—Majestad caída.—Una boda triste.—El último traje de una Emperatriz.—Supersticiones.—Los pelotaris.—En Biarritz y en San Sebastián.—El juego.—La colonia de Zarauz.—Luna de miel.

¡Qué equivocados están los que envidian á los poderosos de la tierra, á los que parecen gozar de todos los esplendores de la vida! No vengo ninguna vez á Biarritz, no contemplo sombrío y cerrado el bello palacio que levantó á orillas del mar la emperatriz Eugenia en los días felices de su pasajera dicha, sin que se me figure que las olas que se rompen con estrépito al chocar en la terraza, murmuran la elegía que dice que *humo las dichas de la vida son*.

¡Cuántas fiestas espléndidas en ese palacio! A él llegaban á rendir homenaje de respeto los más altos personajes; allí despachó los asuntos del Estado el que se creía fuerte y seguro en su trono; por aquella terraza corría, con la alegría de los niños, el que había de heredar cetro y corona, siendo una garantía para el porvenir. ¿Qué queda de todo eso? La memoria de una gran derrota, el recuerdo tristísimo de una tragedia en que pereció un joven, y una mujer desgraciada que llora sobre las losas de dos tumbas sus infortunios de esposa, sus amarguras de madre y sus tristezas de reina.

Por estas playas encuentro también todos los años otra mujer que ha caído de las alturas, la princesa Dolgorousky, la esposa morganática del emperador de Rusia que murió en las calles de San Petersburgo asesinado por las bombas de los nihilistas. Cuando el padre del actual Emperador ocupaba el trono, esta mujer, que ejercía sobre él mucha influencia, tenía en la corte de Rusia gran posición, pesaban en los destinos de aquel pueblo sus consejos, y tenía á su alrededor numeroso grupo de cortesanos, como gran dispensadora de favores y mercedes.

Cuando el ensangrentado cadáver del que la entregó su alma fué recogido de entre la nieve, todo cesó, y hoy no le es permitido siquiera pisar el suelo de su patria, y anda siempre por el extranjero con el hijo que le recuerda sus pasados amores.

Por Biarritz siente gran predilección, y aquí viene todos los años, haciendo una vida muy retirada y luciendo los restos de su peregrina hermosura.

Me hallaba yo el otro día en la terraza del gran Casino que acaba de abrir sus puertas, cuando ví á una hermosa dama austriaca, cuyo esposo ocupó en Madrid una posición diplomática, y que la ocupa ahora en la corte. Venía de Ischl, y me dió detalles de la boda de la archiduquesa María Valeria, la hija del Emperador.

Esta boda, retrasada hace dos años por el luto de la corte, ha estado á punto de no celebrarse. Dos días antes del señalado para la ceremonia, los caballos de la carretela en que iban á paseo la Emperatriz y su hija se desbocaron, y las augustas personas hubieran perecido sin la serenidad y el arrojo con que se precipitaron del coche, que fué destrozado.

Este incidente arrojó un sello de tristeza sobre la boda. Cuando la Emperatriz se vestía para asistir á ella, contempló tristemente el rico vestido de brocatel blanco, bordado de perlas y adornado de encajes recogidos con grandes lazos de moaré granate, y exclamó con melancolía:

—Esta es la última vez que vestiré con colores claros.

Y la que ha sido una de las mujeres más elegantes de Europa, se contempló por última vez en el espejo, adornada con espléndidas galas.

—Sobre la familia imperial de Austria, me decía mi bella interlocutora, pesa una nube de melancolía, y aun esta boda de amor se ha efectuado bajo tristes presagios. La Emperatriz había hecho venir de su

quinta de Corfú una rama de mirto para adornar el traje de desposada de su hija. Pues bien; al entrar en la capilla, la rama, mal prendida, cayó al suelo.

—¿Es usted supersticiosa, condesa? pregunté á mi hermosa amiga.

—No lo soy, contestó; pero hay cosas que no pueden menos de impresionarme.

Los animados compases de un vals que tocaban en el salón de baile interrumpieron nuestra conversación; unas cuantas parejas cruzaban el *parquet* contoneándose.

—Vea usted, dije á mi amiga; todavía hay mucha gente feliz.

—¿Quién lo sabe? No hay que juzgar por las apariencias.

Indudablemente soplan vientos de melancolía por Ischl, y allí se ha contagiado la que fué no hace mucho una de las galas de los salones madrileños.

Biarritz no está todavía animado; se ha abierto, como digo más arriba, el Gran Casino; los joyeros de la calle de Mazzagran hacen ya chispear en sus escaparates las más ricas joyas modernas; se ven grupos por las calles y suenan todas las tardes los cascabeles de los tiros á la postillón por el camino de Bayona; pero todavía no hay fiestas, y la gente conocida se entrega con placer al reposo y al descanso en el fondo de sus villas.

La colonia madrileña se suele reunir algunas tardes en el jardín de la condesa de Casa Sedano, y esto es todo.

En San Sebastián, en cambio, se divierten grandemente; los partidos de pelota en el frontón de José Alai están concurridísimos. Cada vez se extiende más la afición por este *sport vasco*, y las señoras son las que se muestran más entusiasmadas, tomando parte en las apuestas, como en las carreras de caballos.

El héroe de esta temporada es Irún, un joven de veintitún años, con cara de niño y cuerpo de atleta, que era hace poco un aprendiz de herrero y que ahora tiene contrata de 10.000 duros para Buenos Aires y se le disputan en todos los frontones.

Su brazo de hierro parece forjado en la fragua de donde ha salido. Su compañero casi inseparable de juego es Rocondo, un joven de diecinueve años, de buena familia, que después de tomar el grado de bachiller en Artes, ha ahorcado los libros para dedicarse á la pelota, que le dará de cierto, metálicamente hablando, mejores resultados.

Las señoras tienen este año en el Casino un juego de moda, el dominó; pero no el patriarcal dominó que todos conocemos y que fué el juego favorito de la inolvidable condesa de Campo Alange, sino una especie de ruleta, en la que se van muy rápidamente las pesetas, que ponen encantadoras manos, con gran disgusto de los padres y maridos que no contaban con este ren glón al hacer su presupuesto de viaje.

Al ver á las señoras alrededor de las mesas del dominó-ruleta, se comprende lo sabiamente que está dispuesto que no se las deje entrar en las salas de juego. Son mucho más apasionadas que los hombres, y capaces de dejarse sobre el verde tapete, en un momento de irreflexión, una fortuna. Cuando había en Fuenterrabia ruleta y entraban las señoras, se veían escenas curiosísimas.

Yo recuerdo dos hermosas compatriotas nuestras, una condesa y una vizcondesa muy guapa, que fueron allí una tarde y dejaron empeñadas en el *comptoir* hasta las pulseras. Entre ellas figuraba el brazalete de esponsales de la condesa, que su marido se apresuró á rescatar al día siguiente.

Otra vez la esposa de un alto funcionario que iba con su esposo desde San Sebastián á París, se encontró en Irún con un retraso de tren, y para hacerle menos sensible se fué al Casino de Fuenterrabia.

Allí se dejó en una hora cuanto llevaba para el viaje de París, y el pacientísimo marido tuvo que ir á Bayona á buscar más fondos.

Zarauz está animadísimo: después de la visita que allí hizo la Reina, que fué con sus hijos á bordo del *Destructor*, todo son fiestas, estando animadísimas las reuniones de los marqueses de Narros, de los de Linars, y las que todos los sábados celebran los condes de Villapadierna.

Allí he saludado á un nuevo matrimonio, al joven diplomático D. Antonio Vargas y á su bella esposa Isabel Shee Saavedra, que forman una feliz pareja y que están en todo el esplendor de su dichosa luna de miel.

Juventud, salud, amor, posición, riqueza... ¿De qué mayores encantos se puede gozar en la vida?

Estos son los rayos de sol que iluminan las tristezas de que hablaba al principio.

EL ABATE.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Corazón de fuego.—Puede usted mandar los sellos cuando guste.—El manto de granadina sin velo es lo más á propósito para el luto que indica. En Madrid se

lleva sombrero ó capota de crespon inglés, pasados los tres primeros meses, y aun hay quien lo adopta desde luego; pero como en provincias se observa el luto con más rigor, debe usted dejar transcurrir seis meses antes de usarlo.—Tarjetas con orla negra, de un centímetro de ancho.

El canto de las Montañas.—Doy preferencia al primero de los tres seudónimos.—Acepto gustosísima su amistad, y agradeciendo sus galantes ofrecimientos, quedo incondicionalmente á su disposición.—Las mantillas más elegantes para un niño recién nacido, son de piqué peludo, festoneadas en los contornos y guarnecidas con tiras de bordado inglés.

A. S., Zaragoza.—He recibido los pasatiempos que se sirvió enviarme, y los he entregado á Sibila.

Campanillas azul y rosa.—Como usted acertadamente supone, su carta no ha llegado á mis manos.—Según mis noticias, ese específico es inofensivo y no suele producir malos resultados. A lo sumo, y cuando el cutis es extremadamente fino y delicado, se irrita ligeramente; pero esta molestia desaparece con el uso de la *Crema de la Meca*.—No publicamos en pequeño el abecedario á punto de cruz, por ser innecesario. Nada hay tan fácil como disminuir el tamaño de las letras, bien ejecutando el bordado sobre un cañamazo muy fino, ó bien reduciendo el número de los puntos. El mismo sistema, en sentido inverso, sirve para agrandarlas.—¡Me extraña lo que usted me dice! Precisamente no hace mucho tiempo, y en la hoja á dos tintas que se repartió con el núm. 128 de nuestro periódico, publicamos un lindo modelo de gorrito de encaje inglés y un babero de encaje *Richelieu*.—Siento no poder acceder á su última petición, pero los dibujos de tapicería se reciben hechos de París.

E. V.—Todo trabajo se trueca en grato placer cuando se trata de complacer á una señora tan buena y atenta como usted.—Para poder facilitar la los datos que desea obtener, necesito saber el nombre del fabricante y la perfumería que expende ese específico.

La Vallesca.—Hemos recibido la libranza á que alude usted en su carta; pero sin duda por olvido ha dejado de incluir los sellos, lo cual no supone nada, ni hay para qué hablar de ello.—No hay de qué.

Una chiflada.—Supongo en su poder los patrones de la camisa de dormir.—En la segunda plana de este número aparecen dos modelos de pantalones muy bonitos.—Como la contestación á su pregunta exigía un espacio del que no puedo disponer, me tomo la libertad de rogar á usted que lea el artículo que con el título de *Curiosidades* se publicó en el núm. 112 de LA ÚLTIMA MODA. En él encontrará usted cuantos datos le son necesarios.

Una minirita.—En uno de los últimos números, quizá en alguno de los que sufrieron extravío, tuve el gusto de contestar á la amable carta que se sirvió dirigirme.—En la Administración me dicen que de aquí en adelante enviarán á usted el periódico directamente, según sus indicaciones.

E. D. de J.—El abecedario en cromo para bordar mantelerías está agotado por completo, razón que me priva del gusto de complacerla.—El adorno á que usted alude consiste en una especie de peineta de oro cincelado ó esmaltado. Creo muy difícil que se pueda encontrar una exactamente igual al modelo, y además su envío ofrece bastantes dificultades. En cuanto al precio, no lo sé á punto fijo, por más que me figuro que esta fantasía será más bien cara que barata.

Una madre sin esperanza.—La edad que usted cuenta no ha influido para nada en mi contestación. Hay muchas jovencitas que tienen capricho por los

trajes de colores sombríos y señoras que adoptan *toilettes* de tonos claros. Yo no censuro ni apadrino estos gustos, puramente personales; y si me he permitido recomendar á usted *toilettes* elegantes, pero serias, ha sido teniendo en cuenta todas las razones que se sirvió exponerme.—Puesto que son tan poco visibles, puede usted dejar transcurrir algún tiempo antes de recurrir á los específicos.—Citaré á usted tres colores de los que este año están más de moda: violeta, gris hierro y reseda. En cuanto á los modelos, indico á usted los grabados que siguen: 1, 14 y 19 del núm. 133. Figuras 6 y 8 del *Panorama* publicado en el número 135. Grabado 12 del núm. 136. Este último es un modelo muy elegante y de alta novedad.

Nely.—Supongo en su poder el número reclamado.—No tengo inconveniente en satisfacer sus deseos; pero se ha olvidado usted de decirme si el luto es reciente, ó si ha transcurrido ya algún tiempo desde su principio.—Tomo nota del seudónimo.—Puede usted creer que el gusto es mío.

Martes 13 de Agosto de 1888. Martes 30 de Abril de 1889.—Haga usted el porta-retrato de forma cuadrada ó ovalada, forrado de fina piel gris acero y adornado con una guirnalda de flores bordada al pasado, con fino torzal de dos tonos grises, más oscuros que el fondo. Este modelo resulta serio, distinguido, y en él puede usted lucir sus cualidades de hábil bordadora.

Mariposa.—¿Quiere usted mi franco parecer? Pues bien; no escriba usted nunca sin haberlo pensado antes mucho y bien. No se debe confiar al papel nada de que pueda uno arrepentirse más tarde.

Jazmín azul.—Está usted completamente dispensada.—No sé á qué causa atribuir lo que á usted sucede; pero de todos modos, creo que debe usted usar la *Crema de la Meca*, y evitar en lo posible recibir en pleno rostro la claridad de la luna.—Por lo que se refiere á su consulta, me es imposible por el momento facilitar á usted el nombre y señas que desea. Si tiene usted un interés verdadero, no me faltarán medios de averiguarlo; sin embargo, me permito decir á usted que sólo persista en su idea en caso de mera curiosidad, y pensando dar crédito limitado á cuanto vea y oiga. Nunca he tenido fe en esas cosas, por más que no dejo de admirar el talento de las personas que se ganan la vida tan ingeniosamente.

M. de los L.—Sibila satisfará los deseos de usted.

E. H. M.—No tenemos *Catálogos* de música, pero podemos pedirlos á los almacenes y enviárselos á usted.—Fácilmente se comprende, después de esta indicación, que no podemos hacer descuentos en las piezas de música, porque ya sabe usted que cuestan, por regla general, menos del precio que tienen marcado.

L. P. de S.—Sí, señora; ya se han recibido en nuestra Administración los frascos de ron y quina y la *Pasta circasiana*.—Cuando usted guste.

Fidelina.—Debe usted esperar. El tiempo resuelve esos problemas mejor que nosotros mismos.

LA SECRETARIA

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Hoja de cuatro patrones tamaño natural, y al dorso hoja de dibujos para bordados por D. Manuel Salvi; contiene los siguientes:—Núm. 1. Nombre para pañuelos.—2. Enlace para camisas.—3. Continuación del abecedario para marcar sábanas.—4. Nombre de *Amparo* para bordar en sábanas.—5. Cifra para pañuelos.—6. Enlace *E. C.* para marcar pañuelos.—7. Nombre de *Socorro*, para sábanas.—8. Nombre de *Saturia* para pañuelos.—9. Nombre de *Mamela*, para sábanas.

RECETAS DEL DOCTOR

Para producir baños de mar artificiales.—Estos baños, de actualidad, se emplean cuando hay precisión de excitar la piel, y son tónicos y estimulantes.—Varias suscriptoras me han pedido la receta, y les ofrezco la más sencilla. He aquí los ingredientes que se necesitan para un baño:

Sal gris.....	2	kilos.
Sulfato de sosa.....	1	»
Cloruro de magnesio...	1	»
Cloruro de calcio.....	medio	»

Todo esto se disuelve, agitándolo en un baño que contenga 100 litros de agua.

DR. ALEGRE.

PENSAMIENTOS

Un celoso es un hombre que busca lo que desea no encontrar.

Cuando la adulación no triunfa, no es por culpa suya, sino de los aduladores.

La paciencia es un árbol de raíz amarga, aunque de frutos dulces y sabrosos.

RECLAMACIONES

Sr. Director de Comunicaciones: Damos á usted gracias, porque vemos con gusto que disminuyen los extravíos. Sin embargo, esta última semana ha faltado el núm. 134 á una suscritora de Fortianell (Gerona), á otra de Guadalajara, á otra de Viana del Bollo, á otra de Santoña, á otra de Gibraltar, á otra de Minas de Layos, á quien también han escamoteado el figurín del 135; el 133 á una de Tibi, y el 135 á una de Suanes, á otra de Luarda y á otra de Zaragoza.

CRÓNICA TRISTE

Siguen sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

D. Claudino Pita, de Betanzos.
D. Gregorio Alonso, de Zamora.
D. Antonio Sinter, de Mahón.
D. Ignacio Jané, de Tarazona.
D. Francisco Casas, de Lérida.
D. Luis Ibáñez, de Torreveja.
D. Manuel Rosas, de La Unión.
D. Felipe Navarro Aguilar, de Almería.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 6,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Balleca y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Borden; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamas; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, M. d'os y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubinos, plaza de la Paja, 7 bis.

PILDORAS DE BLANCARD
CON Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la *Clorosis* (colores pálidos), *Leucorrea* (flor blancas), la *Amenorrea* (menstruación nula ó difícil), la *Tisis*.
En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.
N. B.—El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉFÉLICE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPUILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C.^a B. St-Denis, 26

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Harina azoada lacteada
preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.
Depósito: Mayor, 23, coloniales.

RETAZOS MÉDICOS
Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicas, por Manuel Corral y Maíra, médico-cirujano. Un tomo en 4.º Véndese en las principales librerías al precio de una peseta ejemplar.
Las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA pueden adquirir dicha obra, como obsequio especial, con un 50 por 100 de rebaja, remitiendo el pedido, acompañado de 50 céntimos de peseta en sellos de franqueo al autor, médico-cirujano de Talavera la Real (provincia de Badajoz).

PERFUMERIA DE CANDOR
De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.
Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.
Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.
Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.
Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.
Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.
Extractos concentrados. El frasquito encajado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.
La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

CREMA DE LA MECA
F. Dusser, inventor,
Conserva la pureza y la frescura del cutis le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.